

escriben en gaélico. Los poetas y los poemas pretenden ser, en palabras de la autora, "un canon literario, un intento de clasificar la pluralidad de voces poéticas y trazar la línea que las agrupa o las divide".

Este "intento" es el producto de años de recopilación de datos, en algunos casos una verdadera investigación de campo. Ha requerido de una interpretación que ha permitido su clasificación que se intuye compleja por la cantidad de autores y obras recogidos. Divide el contenido de esta obra en seis capítulos precedidos de una interesante introducción sobre la tradición literaria que se asienta en Joyce o en Yeats. Se ocupa en el cuarto de la poesía de Irlanda del Norte y dedica un último e importante capítulo a la poesía escrita por mujeres. Dedicó un capítulo completo a Seamus Heaney, pero también están MacNeice y Kavanagh, Tom Paulin y Kinsella. Desde el capítulo introductorio se ponen en evidencia las dos actitudes literarias que propone la tradición que instauraron James Joyce y W.B. Yeats. Los poetas que mantienen la actitud cosmopolita desvinculada del problema inmediato o aquellos que se mantienen atados exclusivamente a lo inmediato que parece ineludible marcan la tónica de esta clasificación que evidencia una tensión que, después de todo, es una constante en la forja de la identidad de una nación: qué se quiere ser y cómo son asuntos de la mayor trascendencia. Incluye una valiosísima bibliografía y convierte el libro en una lectura placentera. Esto último adquiere una dimensión especial porque los productos de la investigación universitaria no suelen digerirse con facilidad. A esto ayuda la muy agradable disposición de sus páginas, algo también insólito en ediciones universitarias.

Luisa-Fernanda Rodríguez

VI. AA. *Philologica (Homenaje al profesor Ricardo Senabre)*, Universidad de Extremadura, 1996. 624 pp.

Quince años dedicó Ricardo Senabre a poner en marcha la Universidad de Extremadura, a partir de 1971 en que llegó a Cáceres para dirigir el recién creado Colegio Universitario y, pocos años después, la Facultad de Filosofía y Letras, de la que fue primer decano, cargo que ejerció durante diez años. Desde dicha Facultad se ha promovido este merecido y extenso homenaje, en el que colaboran más de treinta especialistas que alumbran diferentes parcelas de la lengua, la teoría literaria y la propia literatura. Entre los estudiosos hay numerosos discípulos directos del hoy Catedrático de Teoría de la Literatura de la Universidad de Salamanca; y digo directos

porque indirectamente todos los que nos dedicamos a labores filológicas somos discípulos de Ricardo Senabre, maestro admirado y respetado por la "hondura y claridad" con que difunde sus conocimientos en clases, conferencias y escritos. Son las dos cualidades que pone de relieve en su semblanza Gregorio Salvador, quien además alude a la dimensión humanística de los saberes del catedrático salmantino y a otros aspectos vitales y académicos, entre los cuales destaca la labor crítica, tan intensa y extensa desde que en 1958 publicó su primer artículo. Repasando la bibliografía de Ricardo Senabre, (pp. 21-33) observamos casi doscientas entradas que muestran la profundidad y variedad de sus intereses, del *Auto de los Reyes Magos* a Zorrilla y Valle-Inclán, de María de Zayas a Baroja y las tendencias últimas de la novelística actual, de Manrique y Quevedo a Unamuno, Alberti y Blas de Otero, de Larra a Ortega, además de numerosos trabajos que abordan cuestiones de teoría literaria, como la interacción de literatura y público, la comunicación literaria, etc., etc. Y siempre con un cimiento filológico sin el cual no tiene sentido cualquier posible teorización o análisis crítico.

Los numerosos especialistas que participan en *Philologica*, así como la variedad de temas y puntos de vista, imposibilitan una visión conjunta del volumen, por lo que me limitaré a ofrecer una referencia meramente descriptiva de los diferentes trabajos, que suman un total de treinta y dos; de ellos, más de la mitad se centran en autores y obras del Siglo de Oro y de nuestro siglo; cuatro artículos abordan cuestiones que se adscriben a la Teoría de la Literatura y los demás puntualizan aspectos lingüísticos, grafémicos y dialectológicos, o establecen periodizaciones, como es el caso de F. Abad, que esboza lo que puede ser en el futuro un estudio de la lengua (literaria) española en los últimos dos siglos y medio, estableciendo provisionalmente ocho épocas entre 1713 y 1973, indicando los logros de cada etapa en relación, sobre todo, con los sucesivos diccionarios académicos de la lengua española; Jacques de Bruyne establece algunas curiosidades en torno a la letra R (R) desde diferentes perspectivas (grafémica, fónica, etc.), con abundante documentación; J. M. González Calvo aborda el caso de las "interrogativas retóricas", sus peculiaridades sintácticas y semánticas, en relación con las interrogativas no retóricas; A. Llorente Maldonado observa distintas "Innovaciones morfosintácticas, locucionales y léxicas en el español de nuestros días"; y Manuel Alvar expone "La situación del español en Nuevo México", que es la propia de una lengua sin protección oficial, lo que ha conducido a su deterioro, cuantificable en número; por encima o por debajo de buenos deseos, Manuel Alvar presenta con convicción una realidad: el decaimiento del español en Nuevo México a causa de factores como "la falta de enseñanza en la lengua patrimonial, persecución en las escuelas, presión generalizada por parte del inglés, falta de conciencia lingüística, descuido de la Iglesia...".

Los estudios de crítica literaria se centran -como he indicado- en el siglo de Oro y en el siglo XX. En relación con la Edad Media sólo encontramos el artículo de Ilugo

Laitenberg, que examina la técnica paisajística en el Dante de las *Rime Petrose*, en lo que tiene de tradición provenzal y de innovación. Nada hay sobre el siglo XVIII, y sobre el XIX únicamente el artículo de Romero Tobar, que rastrea la presencia del hada Melusina en las literaturas del pasado siglo. Por lo que respecta al Siglo de Oro, Túa Blesa aproxima con gran ingenio dos pasajes del *Quijote* pertenecientes a capítulos diferentes de la segunda parte (el 11 y los 34-35) para indagar en sus semejanzas, tan notables que le hace hablar más que de paralelismo de "identidad de escritura en palimpsesto [...], escritura sobre escritura". ¿Y para qué este acercamiento entre dos episodios? Para mostrar, en la identidad, la diferencia: entre las personas disfrazadas de uno y otro pasaje (identidad) los verdaderos actores niegan sus papeles, sus disfraces, y los no-actores las afirman (diferencia), lo que provoca en el crítico el acercamiento entre *fingir y no-fingir*, caminando así hacia "el centro enigmático de lo literario", que es la ficción, pero viendo cómo los límites entre ficción y no-ficción se difuminan, "situando a estos conceptos en un equilibrio definitivamente inestable, reflejo de un modelo: el del baciuelmo"; F. Lázaro Carreter expone con amenidad y pormenor el esquema utópico que guía la visión que de las Indias y de sus habitantes tiene el padre Las Casas, esquema "al que ajusta, forzándolos increíblemente, su mirada y su juicio personal"; J. Mondéjar estudia en la *Introducción* de fray Luis de Granada algunos aspectos curiosos o distintas cuestiones lexicológicas; R. Reyes Cano analiza la atención que artistas y literatos otorgaron a la figura del loco en pleno Renacimiento, en una línea que arranca de las sátiras latinas y recorre toda la época medieval, como variante del rito de la inversión de valores y con el propósito de ofrecer una lectura crítica de la realidad; entre la variada tipología de locos literarios áureos, destaca tres personajes: el predicador loco, el loco predicador y el loco agudo, estudiando en esta última clase la figura de Juan García, un personaje sevillano de la primera mitad del XVII; T. González Porras y A. Vilanova se detienen en el *Retrato de la Lozana andaluza*, el primero para discernir el significado de "tretón" y el segundo analizando la obra como ficción y como historia, abundando en el significado del concepto de "retrato" utilizado por Delicado; por su parte el catedrático de la Universidad de León, Francisco Martínez García, lanza "Una mirada sobre el género y la escritura degradante de *La Pícaro Justina*", exponiendo e intentando resolver los problemas que afectan a la obra (aparición y recepción posterior), el autor (puesto que se han barajado varios nombres, si bien el de Francisco López de Úbeda es hoy comúnmente aceptado) y el género (en cuanto perteneciente a la picaresca, pero con dudas tales que acaba el crítico considerándola, en cierto sentido, como antipicaresca); como escritura degradante, Martínez García indica que el autor no logró unir plenamente en una sola las literaturas seria u oficial y la "otra" literatura, apuntando que los mecanismos de degradación pertenecen a los campos de lo ridículo / risible y de lo cómico / grotesco, con Bajtin al fondo; Aurora Egido y G. Chiapini estudian aspectos en relación con sendas obras teatrales: Chiapini analiza la técnica del relato verbal de Semíramis en *La hija del aire* calderoniana, mientras que A. Egido traza los paralelismos entre fragmentos de los *Coloquios* de Vives y los diálogos de *La dama boba* de Lope de Vega,

observando que la similitud es una muestra de cómo en la comedia lopesca se aprovecha todo; R. Jammes y J. M^a Pozuelo Yvancos traen a cuento a Góngora en dos artículos muy diferentes; en el suyo, Jammes examina con detalle y sabiduría las citas de Góngora en el *Diccionario de Autoridades*, para constatar graves insuficiencias de espíritu crítico en la elección de fuentes, en la transcripción de versos y, sobre todo, en la interpretación "superficial, inexacta o totalmente descaminada" de muchos pasajes; Pozuelo, por su parte, estudia la *Fábula de Polifemo y Galatea* desde una perspectiva nueva, como "arquitectura narrativa", analizando para ello las conexiones textuales que rigen dicha arquitectura; Pozuelo desmenuza las 63 estrofas de la *Fábula* en un exordio y cinco partes, fijándose, no sólo en los aspectos temáticos, sino en diferentes apoyaturas formales de naturaleza discursivo-narrativa; por fin, analiza algunos procedimientos de cohesión narrativa que muestran con qué maestría Góngora construye y ordena la arquitectura narrativa de su *Fábula*.

Respecto a los artículos centrados en autores y obras de nuestro siglo, digamos que Jorge Urrutía estudia la obra de Valéry y de Éluard como "poesía del decir" y "poesía del contar" respectivamente: "El poema del decir no pretende contar historias, referir hechos, describir objetos o paisajes. Es una poesía que busca la esencialidad de las cosas, las instituye de hecho como seres, les da carta de naturaleza. Por ello las designa. El poema del contar, en cambio, pretende contextualizar los objetos, integrarlos en un discursivo temporal, situarlos en un *continuum* espacial", si bien no debe confundirse con la poesía puramente narrativa, por la diferente posición del sujeto; Roberto Pérez se acerca a la labor más desconocida de Jardiel Poncela: la novela corta; Eugenio de Nora acepta el concepto de generación como hipótesis de trabajo y discierne los diferentes grupos que integran la generación del 27, contando con poetas menores y narradores de distintas tendencias; Emilio Alarcos desmenuza analíticamente el poema "Lo fatal", de Blas de Otero -al cual se había acercado ya en los números 254-255 de *Papeles de Son Armadans* (1977)- con su habitual maestría, a pesar de la dificultad impuesta por el hermetismo del poema, que el crítico ve como "monólogo dramático dirigido a un interlocutor entre circunstancias adversas", señalando cómo queda configurada poéticamente la sustancia de contenido; F. Díaz de Castro traza una extensa "Aproximación a la poesía de Antonio Jiménez Millán" (Granada, 1954), que el crítico considera como "uno de los mejores ejemplos de la renovación que la poesía realista ha experimentado en los últimos veinte años"; y Darío Villanueva, discutiendo en torno a los premios Cervantes de Literatura, ve el sistema literario español como una "comunidad hispanoamericana de escritores, artistas, pensadores, críticos, editores y lectores", lo que implica que estamos ante un sistema literario vivo y activo.

Dentro del campo de la Teoría de la Literatura, Miguel Ángel Garrido nos enseña la supremacía que Lotman otorga al texto en cuanto objeto de investigación, el descubrimiento de la dimensión social que entraña y el grado de consistencia e (in)dependencia del código lingüístico en que el texto está cifrado; Antonio Sánchez

Trigueros trata de "dilucidar algunos aspectos relativos a la génesis ideológica e inscripción social de los trabajos del folklorista ruso Vladimir Jakovlevic Propp", en relación con "la presencia del folklore y de su depositaria, la cultura campesina, en otras prácticas artísticas e ideológicas rusas contemporáneas; dentro de ese contexto, habría que situar las aportaciones de Propp, el cual "frente a las investigaciones positivistas y atomísticas del siglo XIX, vendría a proporcionar el método auténticamente científico para el estudio de los textos populares"; Ignacio Soldevilla Durante apostilla el artículo "Ficción y dicción" de Genette, en el libro de mismo título (1991), para abogar por sacar a la literatura y a la propia teoría literaria de la discusión sobre el estatuto específico de aquella, puesto que hoy "el centro de la 'literatura', en el sentido más amplio del término, no está ya en ese *corpus* de poesía, ficciones y textos dramáticos, sino en el cine, la televisión, en las publicaciones periódicas y sus objetos subsidiarios (videocassetes, CD-rom, etc.), y que tenemos que defender el derecho de integrarlos en nuestra materia de investigación y de estudio como nuevas metamorfosis de lo literario, que es lo que son"; Sultana Whanón, por fin, discurre en torno a la teoría de Paul Ricoeur sobre la metáfora (*La Métaphore vive*, 1975; trad. esp. *La Metáfora viva*, 1980), en un artículo muy riguroso, en el que pasa revista a las hipótesis de trabajo del teórico francés, así como a sus revisiones de la teoría tradicional de la metáfora y de algunas teorías actuales, antes de proponer su propia teoría semántica del enunciado metafórico.

Como puede observarse, *Philologica (Homenaje al profesor Ricardo Senabre)* contiene tanta diversidad como hondura y puntos de vista novedosos, rasgos suficientes para merecer el largo recorrido descriptivo que le hemos dedicado.

José Enrique Martínez Fernández

Peter Cichon, Friederike Hassauer, Georg Kremnitz, Pablo Martínez (eds.), *Actas de las primeras jornadas de hispanistas en Austria*. Viena, 19-20 de mayo 1995. Viena: Verlag Edition Praesens, 1996, págs. 183.

Las actas de las primeras jornadas de hispanistas en Austria publica 21 trabajos de las 31 ponencias y comunicaciones presentadas durante los días 19 al 20 de mayo de 1995. Como es de suponer en este tipo de eventos no están representadas todas las instituciones universitarias austríacas ni todos los hispanistas que trabajan e investigan en la República Alpina ya que según el anfitrión acudieron cuatro de cada cinco (p. V). Los trabajos publicados se subdividen en tres grandes áreas de